

ASPIRACIONES AL GOLF EN BIARRITZ Y SAN SEBASTIÁN, 1900-1936

A LONGING FOR GOLF: BIARRITZ AND SAN SEBASTIÁN, 1900-1936

Gerardo Rebanal Martínez
Gobierno del Principado de Asturias

Entregado el 2-5-2015 y aceptado el 7-4-2016

Resumen: El golf, en cuanto practicado por españoles, fue uno de los deportes estrenados en España al comienzo del siglo XX, cuando se crearon clubs deportivos con campos similares a los británicos o franceses. El golf español se inoculó sobre todo en Biarritz, y su campo fue modelo a imitar. Los primeros campos fueron sitios de ocio intenso, y de deporte. Tanto en Biarritz, como después en San Sebastián, el campo de golf se consideró, desde los ayuntamientos y las instituciones de fomento, un equipamiento imprescindible para fijar al turista, y como tal se preocuparon de la supervivencia del nuevo reclamo del forastero, y motivo de orgullo para los locales.

Palabras clave: Golf, Biarritz, San Sebastián, resorts, turismo, ayuntamientos.

Abstract: Golf, insofar as it is played by the Spanish, was one of the sports which had its debut at the beginning of the twentieth century, when sports clubs were created with golf courses similar to British and French ones. Golf in Spain took root above all in Biarritz and its golf course became a model to imitate. The early golf courses were venues for leisure pursuits and also to do sport. In Biarritz as well as San Sebastián, golf courses were considered an essential facility to lure tourists both by local town councils and infrastructure institutions and as such they were concerned about their survival to attract foreigners and as something which local residents could be proud of.

Key words: Golf, Biarritz, San Sebastián, resorts, tourism, town councils.

Al comenzar el siglo xx, en una época de replanteamiento social y cultural, el deporte se consideró en España como un avance que nos unía a los adelantos de otros países. Con la alegría de lo nuevo numerosos españoles se sumaron a la práctica de deportes ya muy asentados en Francia y Gran Bretaña. El golf fue uno de los que logró adeptos sin llegar a ser deporte de multitudes. Al principio su desarrollo fue lento, apareció en Madrid, La Granja y en puntos de la costa norte, Cataluña, o Andalucía, sin tener relación con la actividad de golf iniciada a fines del siglo xix en Las Canarias, Gibraltar o Huelva por británicos residentes en España, que llevaron una vida relativamente aislada hasta bien entrado el siglo xx. La formación del golf propiamente español tuvo más que ver con el contacto con este deporte en los resorts de la costa vasco francesa, en especial Biarritz. En el campo de golf biarrota, fundado en 1888 por invernantes británicos, los españoles hicieron sus primeras armas en usos y formas de ocio franco-británicas, y trataron de reproducirlas. Aunque puede haber explicaciones¹ para la localización de los primeros campos españoles, el inicio de una determinada práctica deportiva en un lugar tiene algo de azaroso. Henriette Walter, en *La aventura de las lenguas en Occidente*², expuso de forma didáctica los vaivenes de las lenguas por Europa, que siguieron a los pueblos que las emplearon. Algunas las sobrevivieron, mientras otras se abandonaron. El deporte, como el lenguaje, es una actividad codificada con reglas arbitrarias compartidas. Es traído y llevado, se extiende por contagio, y a veces desaparece sin dejar rastro. Y entre los deportes, el golf es singular, requiere un espacio muy grande para su práctica, y tiene una vertiente deportiva unida a una notable vida social. Pero conserva el espíritu de lucha deportiva, con un deseo de competir y mejorar la propia eficiencia, que puede ser trasladable a la vida de las ciudades.

¹ Por ejemplo, la lista de campos construidos en España entre 1900 y 1936 es casi paralela a la de palacios reales o Reales Sitios, lo que parece indicar que la corte se desplaza y lleva sus usos deportivos y de ocio. También contaron las redes familiares y de empresa, se comprueba que surgieron equipamientos deportivos en villas y ciudades donde tenían orígenes, propiedades o intereses de trabajo.

² Henriette Walter, *La aventura de las lenguas en Occidente. Su origen, su historia, su geografía*, Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1998.

Se va a tratar sobre los campos de golf en dos ciudades cercanas, Biarritz y San Sebastián³, donde las corporaciones se sabían en pugna entre sí y con otras del Cantábrico, lo que se tradujo en intentar alfombrarlas con equipamientos inspirados en el cosmopolitismo ecléctico franco-británico, y en la lucha por captar inversiones en turismo y ocio de inversores privados. La motivación recurrente esgrimida desde los ayuntamientos, al menos en cuanto a la intención, para prestar todo el apoyo a la creación del campo donostiarra, o al mantenimiento del golf existente en Biarritz, fue la atracción del forastero, deseo natural de todo resort. También el viajero deportivo tuvo su papel, tanto en promover su deporte favorito en su lugar de vacaciones, como, en el caso de los neófitos, tras su aprendizaje y contagio, en llevar el deporte de vuelta a su lugar de origen. San Sebastián se miró con frecuencia en Biarritz, y su campo de golf, como se reflejó en las deliberaciones municipales para su establecimiento, fue una consecuencia de la admiración por lo conseguido para fijar turistas estables en Biarritz o San Juan de Luz. Al estrenarse el campo de golf de San Sebastián en Lasarte, no fue sólo un espacio deportivo el que se inauguró, sino la materialización de una forma de vida, en la que el ocio era una actividad seria, al alcance por ahora sólo de unas élites sociales que disfrutaron de unos espacios privilegiados. Su existencia fue celebrada como un síntoma de europeización y desarrollo⁴. Entre los campos de golf españoles anteriores a la Guerra Civil, el de San Sebastián fue un caso singular, al formar parte de un resort costero. Es cierto que eran escasas las ciudades de veraneo españolas equiparables a San Sebastián, situada en el nivel de Francia —donde existían numerosos resorts con campo de golf en la costa norte, la Riviera, o el eje Bayona-Hendaya— y en el de Gran Bretaña⁵. En la promoción y

³ La fuente principal de este trabajo es la documentación municipal, conservada en Bayona (Service départemental des archives, Conseil général des Pyrénées-Atlantiques, en adelante ADPA) para Biarritz, y en el Archivo Municipal de San Sebastián (en adelante AMSS) para el campo de San Sebastián en Lasarte. Los expedientes municipales no suelen ser tan extensos en muchos campos españoles de la época, que no tuvieron una relación tan estrecha con su ayuntamiento.

⁴ Agradezco a Luis Sazatornil Ruiz numerosas sugerencias sobre estas cuestiones.

⁵ Estudiaron el golf en los resorts costeros británicos A. J. Durie y M. J. Huggins en «Sport, social tone and the seaside resorts of Great Britain, c. 1850-1914», *The International Journal of the History of Sport*, vol. 15, núm. 1, abril de 1998, pp. 173-187. Señalaron (p. 181) los ejemplos de Bournemouth, resort de la costa sur donde se inauguró el primer campo municipal inglés en 1894, imitado, tras su éxito, por los ayuntamientos de Brighton en 1908 y Southport en 1913.

conservación de los campos de Biarritz y San Sebastián se unieron a los ayuntamientos personas y empresas, en un diálogo de lo público y lo privado. Es quizá la diferencia entre un resort, con unidad de intención y deseos de sumar iniciativas para potenciar una ciudad atractiva para muchos, con beneficios económicos para todos, de una urbanización comercial, cerrada y autosuficiente. También hubo gestos desinteresados, por ejemplo el golf español contó desde su inicio con valedores elevados, que procuraron alentarlos y defenderlos, no de un ambiente oficial indiferente u hostil⁶, sino en sus domésticas dificultades de implantación y mantenimiento. Destacó Victoria Eugenia de Battenberg, que era una entusiasta, al igual que su madre la princesa Beatriz, y desde 1906, Alfonso XIII.

Sin embargo, los resultados en España fueron modestos en número⁷. Si Chesterton afirmó en su Autobiografía que el golf en Inglaterra —que pasó de prácticamente no existir en 1870, a contar con más de 700 clubs en 1900, para un total de unos mil en Gran Bretaña— había sido una invasión escocesa, en el caso de España se puede hablar más bien de un largo asedio. El campo de golf fue importante en la vida de Biarritz y San Sebastián, se valoró como un centro social y deportivo que era ornato de las villas, y se consideró imprescindible para mantener el estatus de resort con nivel europeo. Pero su vida no fue fácil. Destinado al gran mundo, ofrece un vivo contraste el trasfondo de lucha económica, para no ser arrollado por otros usos del suelo directamente lucrativos, y también para mejorar y mantener la propia instalación. Se ha procurado reflejar ese trasfondo, tal y como se desprende de la vida administrativa e institucional mostrada en la documentación consultada⁸. En el caso de Biarritz la tutela del Ayuntamiento fue decisiva, y en el de San Sebastián contribuyó a que fuese viable la instalación, que sobrevivió entre deudas. Se fija el año 1936 como límite de una etapa parcial, en la que surgieron en España

⁶ Cierta recelo, al pertenecer al elenco de los deportes entonces denominados aristocráticos, afloró durante la Segunda República española. Eran deportes que los jugadores de golf con frecuencia también practicaron, como el tenis, la vela, hípica, caza, polo o tiro.

⁷ Por ejemplo en Guipúzcoa surgieron dos campos de 9 hoyos, el de Lasarte que duró unos 50 años y el de Zarautz hoy en uso. En Vizcaya uno de 11 hoyos, de tamaño ajustado, Neguri, inaugurado en 1911, representante en solitario muchos años del golf vizcaíno.

⁸ Hay monografías encargadas por los clubs de golf, que se ocupan de aspectos sociales y de vida del club, son Golf de Biarritz, *Biarritz Golf Club 1888-1988 Centenaire*, Golf de Biarritz, ca. 1988 y Carlos Celles Aníbarro, *100 años de golf 1910-2010*, Real Golf Club de San Sebastián, 2010.

una veintena amplia de clubs con campo de golf, cantidad superada con creces por entonces en Francia. Se aborda por tanto la relación de golf y resorts en estos dos casos, en especial las personas e instituciones que hicieron posible este uso deportivo, que se ofreció como un atractivo más para lograr «atraer al inglés», figura tipo del turista deseado en el resort. Es una parte de la pequeña historia de estas instalaciones deportivas, que puede completar la visión más general de la vida de estos resorts.

Golf en el resort internacional de Biarritz

Biarritz, promocionado por la familia imperial francesa como centro de vacaciones⁹, mantuvo y aumentó su prestigio a lo largo del siglo XIX. Su carácter de resort internacional es fácil de advertir hoy, al ver una iglesia griega, o la inglesa. Henry O'Shea, nacido español y residente en Biarritz, recogió en su guía de 1895¹⁰ cifras del promedio de turistas, más de 20.000 al año, frente a una población estable de más de 10.000. La mayor parte de los visitantes, unos 13.000, venían en la temporada de baño de verano. Desglosó el total de foráneos en 1893 en 2.409 españoles, 3.600 ingleses, 964 rusos, 1.616 de otras nacionalidades y 15.258 franceses. En la vida de un invernante estable, por ejemplo un británico que ocupase durante el invierno y la primavera su casa de Biarritz, proyectada quizá por un arquitecto inglés, había muchos alicientes. Sin duda tenían el tiempo ocupado, ya que la oferta de elementos de ocio y servicios se multiplicó con los años. Una amiga de la ex-emperatriz Eugenia, Federica de Hanóver, que pertenecía a la casa real británica y vivía en Biarritz, puso la primera piedra de la iglesia inglesa de San Andrés en 1876, e inauguró el campo de golf construido por sus compatriotas en 1888. Escogieron unos terrenos en la linde de los municipios de Anglet y Biarritz, en el camino costero hacia Bayona que pasaba por el frecuentado lago y pinar de Chiberta, y el hipódromo de la Barre. Tuvo una disposición singular, con algunos hoyos en la playa, otros — la mayoría — en la rasa costera, y algunos especiales para bajar y subir. El golf no era una novedad en la zona, en Pau, otro resort con presencia de

⁹ Véase Pierre Laborde (Carlos Larrinaga Rodríguez, trad.), «Nacimiento y desarrollo del turismo en Biarritz durante el Segundo Imperio», *Historia Contemporánea* 25, 2002, pp. 51-64.

¹⁰ Henry O'Shea, *Biarritz and its environs*, Victor Benquet, Biarritz, 1895.

británicos, se había creado en 1856 el primer campo de golf de Europa continental¹¹. Con los datos de Henry O'Shea en la mano, parece que jugar al golf en Biarritz era, en 1895, asequible para la potencial clientela hispana. La suscripción anual para hombres era de 60 francos (al cambio 2 libras y 8 chelines¹²), o 30 un mes, y para mujeres de 25 y 10 francos. Aunque el precio era anual, el uso del campo era de temporada, entre octubre y mayo, era un deporte de invierno. Se puede comparar el coste, por ejemplo, con el de alquilar una bicicleta, 2 francos la hora, o para un mes, 3 francos-día. En el British Club, centro de reunión británica, la suscripción anual de un miembro permanente era de 180 francos, con una entrada de 25, y existía una opción mensual por 40 francos. La noche de hotel en habitación con salón costaba 12 francos del 15 de julio al 15 de octubre, y 8 la de cama doble. El alquiler de una villa suntuosa, como Trois-Fontaines o La Rochefoucauld suponía de 15.000 a 20.000 francos por los tres meses de verano, y el de otras casas más pequeñas pero confortables oscilaba entre 3.000 y 5.000 francos para todo el año. Se ha cotejado en el directorio de golf *The Golfing Annual*¹³ las entradas de Biarritz entre 1887-88 y 1909-10. En la edición de 1903-1904 figuró como novedad un precio de 2 francos día para jugar, del 1 de septiembre al 31 de octubre, cuando la suscripción anual ordinaria era de 120 francos. Esta facilidad, con un precio por jugar al día, sin otros requisitos conocidos de entrada, era compartida por el vecino campo de San Juan de Luz, que cobraba también 2 francos al día a los «visitors», jugadores ocasionales. En la edición de 1907-8 no existía en Biarritz el precio día, pero se cobraba a miembros temporales 20 francos por una semana o 60 francos al mes, facilitando el deporte al turista de paso. Quizá los clubs se iban haciendo, en cierta forma, amigables, admitiendo a los jugadores no permanentes. Si el coste por jugar lleva a pensar que los españoles con casa propia o alquilada en Biarritz, o los de estancia corta, podían permitirse jugar al golf, queda por conocer si fueron admitidos

¹¹ Uno de sus promotores, el escocés XI duque de Hamilton, se encontraba en Pau invitado por la emperatriz Eugenia de Montijo y su marido Napoleón III.

¹² Por ejemplo, el coste de ser socio en el campo de Tenerife (Santa Úrsula, La Orotava) estrenado en 1896, era de 3 libras al año, con una entrada para ser socio de otras 3. Por cada uno de los familiares que convivieran con el socio se pagaba otra libra adicional. Existía un abono mensual por 1 libra, y quincenal de 12 chelines y 6 peniques.

¹³ Para la edición de 1889: John Bauchope (ed.), *The Golfing Annual 1888-89*, Horace Cox (*The Field Office*), London, 1889, vol. 2.

como socios o bien como jugadores de uno o varios días. En la temporada 1888-89 el club tenía 130 socios entre hombres y mujeres, y en 1906-7 contaba con 200 hombres, más 150 mujeres adscritas al Biarritz Ladies' Golf Club, que tenía un pequeño campo propio junto al mayor, con 9 hoyos entre 100 y 300 yardas de longitud. No se ha dispuesto de listas de socios para comprobar la presencia de españoles, pero hay noticias en las que se afirmó que jugaban: «Spain, hitherto, has been an exception among the European nations in the failure of the Spaniards to take up golf, but several Spanish grandes having become inoculated at Biarritz, clubs are now being formed and links¹⁴ made in the land of the hidalgo itself»¹⁵. La mayoría de españoles acudían a Biarritz en verano, época en la que durante años no hubo actividad de golf, pero algunos pasaban temporadas también en invierno. Por ejemplo en febrero de 1904 y 1905 se contabilizaron 83 españoles cada año, de un total de 1.016 y 1.163 «extranjeros», en su mayor parte franceses foráneos, unos 600¹⁶. Se han conservado dos listas de salida al campo, en la que cada jugador, siempre que fuese socio de temporada o mensual, anotaba a mano su hora de comienzo. Una es de un sábado 18 de marzo, sin especificar año¹⁷. Estaban previstas las salidas cada 3 minutos, y se apuntaron 61 jugadores por la mañana de las 8,48 a las 11,33, y 58 por la tarde entre la 13,10 y las 15,52. El número de partidas de 2 jugadores fue de 10 por la mañana y 12 por la tarde, con unos 30 jugadores comunes a las dos listas. Existe otra hoja de un lunes 20 de marzo, quizá dos días después de la anterior, con datos similares. En cada uno de esos dos días, uno entre semana y otro en el fin de semana, el campo tuvo un número de salidas de 120, con unos 90 jugadores distintos diarios, que jugaban en su mayor parte solos. Casi todos los apellidos legibles son británicos, pero figuraron los Heeren, españoles residentes en Biarritz, más un Escandón y un Amor. Marzo era un mes fuerte en el campo, con compe-

¹⁴ Links es la denominación genérica en Gran Bretaña para un campo de golf, fue primero el nombre específico de los campos de Escocia, en terrenos de dunas al borde del mar.

¹⁵ *Sydney Mail*, 30 de noviembre de 1901. Otra referencia en: «The Social season in town and country», *The New York Times*, 10 de setiembre de 1899: «The Summer season at Biarritz is at its height. [...] Golf has taken great hold at this beautiful spot, and the French and Spanish visitors are as enthusiastic about it as the Americans».

¹⁶ *La Gazette de Biarritz*, 21 al 27 de abril de 1905, p. 1.

¹⁷ ADPA, E dépôt Biarritz 3 R art. 17. Es anterior a 1907, figura en ellas Sir Charles Tennant que falleció en junio de 1906.

ticiones internacionales. La presencia española se hizo más notoria en enero de 1906 al visitarlo Alfonso XIII, aunque no consta que jugase entonces. El club pasó a primer plano internacional en 1907, cuando Arnaud Massy (Biarritz 1877, Étretat 1950), *caddy*¹⁸ y después jugador profesional, se convirtió en el primer continental (y también no británico) en ganar el Abierto Británico¹⁹. En 1908 practicó el duque de Híjar (Alfonso de Silva y Campbell, 1848-1930), mientras que su hermano el duque de Lécera (Jaime de Silva y Campbell, 1852-1925), fundador del club de golf de Zarautz, frecuentó el golf. Algunos jugadores llegaban en el día desde San Sebastián, como el conde del Puerto (Andrés de Urzaiz y Salazar, 1866-1912). En 1908 los españoles contaban lo suficiente como para que pudiera organizarse un torneo Biarritz-San Sebastián, cuya entrega de trofeos presidió Eduardo VII de Gran Bretaña²⁰. En 1911 la actividad internacional en el campo se reflejó en un informe municipal, en el que se afirmó que «Le Golf du plateau du Phare est créé et exploité par la Colonie Anglaise, nous le constatons, de merveilleuse façon. Sous la direction impeccable de son très aimable directeur, l'honorable Capitaine Corrie, français, espagnols et russes, à leur tour, se laissent séduire, par la rude et saine vigueur qu'exigent ces longues randonnées [...]»²¹. La presencia española está así documentada, aunque no se haya recogido su número exacto.

El club tuvo una floreciente vida deportiva y social, pero pronto sobrellevó problemas con los alquileres de parcelas²². En 1894 uno de los promotores del golf local de Arcachon, entonces en formación, envió una carta a la prensa en la que aseguró que «Il parait que les propriétaires des Golf Links à Biarritz ne veulent pas renouveler le present bail, et que le Club sera forcé ou de payer un loyer exagéré, ou de s'eloigner de plusieurs kilomètres de la ville. Si à Arcachon il existe des Links aussi rapprochés que la coupe, il est à croire que grand nombre des jo-

¹⁸ Contratado para llevar la bolsa de palos del jugador, figura hoy en desuso salvo en torneos profesionales.

¹⁹ El segundo continental fue Severiano Ballesteros Sota en 1979, lo que indica la proeza conseguida.

²⁰ *La Ilustración Artística*, núm. 1.371, 6 de abril de 1908, p. 238.

²¹ ADPA, E dépôt Biarritz 3 R art. 17, sesión del Ayuntamiento de Biarritz de 18 de junio de 1911, informe de Raulet, p. 5. Se aludió aquí al británico William Malcolm Corrie, secretario del club, que fue consultado para organizar el club de golf de Zarautz.

²² Bien reflejados en el período estudiado, con el apoyo de documentos de archivo, en *Biarritz Golf Club 1888-1988 Centenaire, op. cit.*, pp. 4-19.

uers qui se rendent maintenant à Biarritz, viendraient à Arcachon»²³. Una nueva amenaza de los aumentos desproporcionados en los alquileres surgió en 1904, y la Sociedad del Golf, propietaria de gran parte de la parcela, pero necesitada de alquilar otras para completar la superficie del campo, trasladó su inquietud al Ayuntamiento de Biarritz. Una posible solución era la compra de todos los terrenos por el Ayuntamiento, algo que se haría realidad años más tarde, en 1913²⁴. Intervino en las negociaciones de venta Everard Alexander Hambro (1842-1925), banquero inglés afincado en Biarritz, directivo de la Sociedad del Golf, quien indicó que debía consultar con otros directivos como el marqués de Baroja (Joaquín de la Gándara, que falleció en enero de 1906), o el británico Waterlow. Una posible alternativa, que no prosperó, la planteó Gibert, presidente de la comisión de fiestas de Biarritz, que intentó aunar al Ayuntamiento, la Sociedad del Golf, y la Société d'Encouragement de Bayonne-Biarritz (que era el gestor del hipódromo de la Barre en Anglet). Propuso que el municipio comprase terrenos en Biarritz, no en Anglet, para ampliar el campo de golf existente e incluir un hipódromo²⁵, formando un conjunto o *champ de courses*. En su petición Gibert se refirió a la presión urbanística: «La Société du Golf, société anonyme par actions, est entre les mains de deux principaux actionnaires, ayant fait l'apport de la plus grande partie des terrains actuels. A côté de ces terrains, qui, malgré leur étendue, seraient insuffisants pour un jeu de Golf convenable, la Société est forcée de louer certaines parcelles. De ces parcelles, à cause des plus-values acquises, certaines ont été refusées à la Société, sauf un prix de location inabordable pour elle. D'autres, pour les mêmes raisons, pourraient être perdues d'un moment à l'autre»²⁶. No llegó a buen puerto esta posibilidad, debido a que la Société d'Encouragement no se determinó a abando-

²³ Carta al periódico de Samuel Radcliff, *Arcachon-saison: Journal des étrangers*, 12 de abril de 1894.

²⁴ Parece novedoso que un ayuntamiento compre la parcela de una sociedad privada deportiva y social para lograr su continuidad. Esta fórmula no fue empleada en el golf español antes de la Guerra Civil, y por lo que conozco, tampoco en Francia salvo en Biarritz.

²⁵ Intentó algo similar al primer espacio para jugar al golf en Madrid, que comenzó en 1905 de forma modesta, en el interior del hipódromo de la Castellana. Aquí jugaron algunos que a su vez eran asiduos del campo de golf de Biarritz, como Pedro y Augusto Heeren.

²⁶ Carta de Gibert al alcalde de Biarritz publicada en *La Gazette de Biarritz*, 17-23 de febrero de 1905.

nar el hipódromo de la Barre, y al precio desproporcionado que se pedía por algunos terrenos. El Ayuntamiento continuó las conversaciones, ahora solo con la Sociedad del Golf representada por Hambro. Al desarrollo urbanístico con sus plusvalías, mencionadas por Gibert, se aludió en una noticia sobre un nuevo tranvía, que se pensaba trazar por la linde del campo de golf:

Une Société qu'on nous dit être sérieuse a conçu le projet de créer une nouvelle voie ferrée, reliant, par un tramway, les villes de Bayonne et Biarritz qui desservirait le nouvel hôtel Régina, le Phare, le plateau du Golf, la Plage de la Chambre d'Amour, la Barre de l'Adour et son hippodrome [...].

La nouvelle voie ferrée apportera un élément de plus à la prospérité étonnante de Biarritz et donnera une impulsion plus grande encore au développement de quartiers luxueusement bâtis, qui s'étayent sur la route de la Barre²⁷.

Esta cuestión seguía viva en 1911, cuando según el adjunto al alcalde Raulet «Depuis plusieurs années, une inquiétude, pesait sur notre vie publique. Le plateau du Phare prétendait-on, devait à bref délai, être vendu par lotissement. Se projet si le fait était exact comportait la suppression pure et simple du jeu de Golf sur l'emplacement actuel»²⁸. Para Raulet era «sans conteste, l'élément principal de notre saison hivernale». Aunque defendió que una vez comprados los terrenos por el Ayuntamiento sucedería «en réalité, une simple substitution de propriétaire, l'existence normale antérieure devant continuer comme par le passé», también hubo que formar una nueva sociedad que se comprometiese a pagar un alquiler durante 30 años²⁹. Una vez formada, asumió el pago de 34.000 francos anua-

²⁷ «Nouveau Tramway», *La Gazette de Biarritz*, 2-8 noviembre de 1906, p. 1. A la inauguración en 1907 del Hotel Regina, colindante con el campo de golf de Biarritz, asistió Valentín Menéndez San Juan, conde de la Cimera, uno de los promotores del golf español.

²⁸ ADPA, *op. cit.*

²⁹ Al frente de la nueva sociedad estuvo Alfred Boulant, empresario de los casinos de Biarritz. Everard Hambro había expresado la buena disposición de la primitiva Sociedad del Golf para vender sus terrenos, pero se negó a que su Sociedad pagase a partir de entonces un alquiler fijo al Ayuntamiento, algo que vio como un riesgo para el futuro: Carta de E. Hambro al alcalde Forsans, 26 de abril de 1905, en ADPA, E dépôt Biarritz 3 R art. 17.

les, iniciándose el alquiler en julio de 1913. Con esta garantía el Ayuntamiento pudo obtener un nuevo crédito, que sumado a otros le permitió comprar 40 hectáreas, en su mayoría situadas en el municipio de Anglet, que le costaron cerca de 1.200.000 francos.

Durante la Primera Guerra Mundial se mantuvo en Biarritz un número de 30 o 40 jugadores al día, muchos de ellos españoles. Apuntó el secretario Corrie que «From July to September for the last three years the Spanish colony have filled the place, and have kept six tennis courts busy, and incidentally enable us to meet the year's expenses. Caddies are now chiefly women and girls, with a few disabled soldiers. At St. Jean de Luz there are eighteen holes open, and the course is in very good condition. Being close to the frontier, labour is done chiefly by the Spanish»³⁰. Junto al deporte, hubo personas del Biarritz español que ejercieron tareas humanitarias, reconocidas al final de la contienda con medallas de agradecimiento, como las recibidas por la duquesa de Tamames, enfermera del Casino de Bellevue, o la marquesa del Muni. La experiencia en esos años para los jugadores españoles en Biarritz debió ser singular. Corrie relató que estaba llevando uno de los hospitales para los 1.600 heridos de guerra distribuidos en los casinos y en varios hoteles. La guerra estaba muy presente también en el campo de golf, donde había militares de permiso que descansaban jugando. Sería interesante verificar si en Biarritz se produjo lo que Henry Leach había detectado en Gran Bretaña, un despertar social, alejando esnobismos y simplificando las formas, con un aumento del golf familiar:

At the links where this war-time holiday makers have foregathered one sees a very large influx of new golfers. That has been one of the curious features of the time, which is not entirely explainable by any other suggestion that than in this diversion over-brought people find a better relief than by any other means, while again at many of the resorts, with the old parties broken and most of their members engaged in other spheres, some of that old golfer's exclusiveness which used to be manifested every-where and had the effect of keeping newcomers out of the game has gone, and there is a certain encouragement to new players. Again, for better or for worse as some people would put it, one finds the general social element creeping more and more into the game, and

³⁰ Henry Leach, *The American Golfer*, mayo de 1918, vol. 20, núm. 1, p. 684.

what may be called family golf, with plenty of mixed foursomes³¹ are far more common than they used to be³².

Al iniciarse los años 20 la nueva Sociedad del Golf, que tenía un pasivo de 292.300 francos, consiguió del Ayuntamiento renegociar algunas condiciones del alquiler, por ejemplo se amplió el plazo 10 años³³. La situación idflica prevista en 1911, con un municipio en la sombra como propietario del inmueble, y un club que gestiona, presta el servicio y paga un alquiler, se fue haciendo cada vez más tensa. En 1925 la Sociedad decidió mejorar mucho la casa club (la cantidad estimada a gastar era de 700.000 francos) y trató de comprometer la colaboración del Ayuntamiento en los gastos. Éste decidió aportar 100.000 francos, pero no pudo pagarlos al club, debido a un dictamen negativo del subprefecto de Bayona, apoyado en una consulta al ministro de Trabajo e Higiene: «le produit de la taxe de séjour³⁴ ne peut légalement être employé [...] à l'agrandissement du Club House du Golf exploité par une entreprise particulière. Il ne s'agit [...] des travaux d'assainissement et d'embellissement de la station expressément visés par le législateur»³⁵. El alcalde Hirigoyen achacó la denegación al escaso aprecio de París hacia el campo: «Mais la participation de 100.000 frs étant mise à la charge de la taxe de séjour, il fallut avoir recours à l'approbation de la Commission permanente de Paris, qui émit un avis défavorable, en se basant sur le fait que le sport du golf n'intéressait qu'une minime partie de la clientèle touristique assujettie au paiement de la taxe»³⁶. Parece que el Estado no comprendía el papel de un ayuntamiento propietario de un campo de golf. Considerarlo un centro deportivo y social abierto a todos no estaba en el horizonte.

³¹ Alude a partidas de 4 jugadores que recorren juntos el campo. El ser hombres y mujeres no era novedad, pero sí su aumento.

³² Henry Leach, *The American Golfer*, octubre de 1918, vol. 20, núm. 6, p. 118.

³³ Fundaron sus peticiones en la necesidad modernizar el campo, para lo que llamaron al renombrado proyectista inglés de campos H. S. Colt (1869-1951): informe del Comité del Golf enviado al alcalde de Biarritz, 19 de octubre de 1921, ADPA, E dépôt Biarritz 3 R art. 25.

³⁴ Impuesto local en Francia que pagan los alojados temporales.

³⁵ ADPA, E dépôt Biarritz 3 R art. 25, escrito del subprefecto de Bayona al alcalde de Biarritz, de 5 de septiembre de 1927. La taxe de séjour se había empleado ya para subvencionar obras en el campo de golf, por ejemplo en 1921, sin mayores complicaciones.

³⁶ *Ibid.*, carta del alcalde de 16 de octubre de 1930

Agravó en 1930 la situación económica de la Sociedad del Golf la reclamación de atrasos en impuestos, como la tasa del Estado y la de pobres, que suponían entonces un 15,20 % de los recursos. El alcalde intentó que se rebajara su importe para no ahogar al golf, que era para Biarritz una empresa de interés público: «J'estime qu'il y a lieu en effet d'établir une distinction entre une affaire purement commerciale telle que: cinémas, dancings ou Casinos, et la Société complètement désintéressée qui exploite actuellement le Golf, et qui n'a pour but que l'intérêt général de la station»³⁷. Poco después el alcalde insistía en la misma línea, en carta al presidente de la Sociedad:

Je n'ai en effet jamais compris qu'en matière de taxes, il n'y ait pas une discrimination entre les sociétés de Golf telles que la vôtre, exploitant cette affaire sans qu'elle y ait un intérêt financier quelconque, mais uniquement pour assurer une attraction indispensable dans une station telle que Biarritz, et les Golfs appartenant à des sociétés immobilières pour lesquelles ce jeu est un élément de l'affaire «lotissement de terrains»³⁸.

Tanto en la cuestión de la *taxe de séjour*, como en los impuestos a la Sociedad del Golf, se estaba dilucidando un asunto importante. Se debatía si el golf era un negocio o un servicio. Si desde el Estado se veía como un negocio más, es lógico que no se entendiese el papel que jugaba el Ayuntamiento en su defensa. Al señalar que el campo de Biarritz era muy distinto de aquellos vinculados a una urbanización, estaba quizá pensando el alcalde en el vecino Chiberta (Anglet), cuya competencia directa se había hecho sentir desde su inauguración en 1927. Pudo tener que ver igualmente en la preocupante situación financiera el fallecimiento en 1927 de Alfred Boulant, presidente de la Sociedad del Golf. Hay una nota interesante redactada por la Sociedad, sobre una futura asociación deportiva que pudiera reconducirla, y que debía ser financiada directamente por el Ayuntamiento: «Le Golf devra continuer à être géré dans un esprit anonyme qui le rende accessible à toute la clientèle riche ou moyenne de la Station. Il devra conserver une indépendance entière, qui le mette complètement à l'abri de l'emprise d'une personne

³⁷ *Ibid.*, de 21 de noviembre de 1930.

³⁸ *Ibid.*, de 10 de enero de 1931.

ou d'une coterie»³⁹. En esta nota se añadieron dos ejemplos de los peligros que apuntaba, y son significativos. Uno era el vetusto campo de golf de Pau. Según afirmó, el Ayuntamiento de Pau había suprimido su subvención a la mitad y pensaba eliminarla, ya que el club estaba regido entonces por algunos extranjeros, que restringían de forma notable la admisión. Y otro ejemplo fue el de la empresa de Chiberta, que al parecer había hecho gestiones para hacerse con el alquiler y sustituir a la endeudada Sociedad de Biarritz, con los problemas que se podían derivar de tener una inmobiliaria dirigiendo un campo de propiedad municipal. Concluyó con un aviso. El golf era un elemento imprescindible para la villa de Biarritz, y por tanto debía tener unas tarifas «extremadamente razonables» —no llegó a decir populares— máxime al ser gravoso para la colectividad biarrota⁴⁰.

En julio de 1931 el alcalde, en carta al presidente de la Sociedad del Golf, le recordó la mala situación financiera, con deudas con los casinos, el Estado, el Ayuntamiento y otros. Con la sociedad de casinos (que perteneció a Boulant) la deuda era entonces, según Hirigoyen, de 900.000 francos. Añadió que si bien los herederos de Boulant no se hacían ilusiones de cobrar esta deuda, era posible que un nuevo concesionario de los casinos pretendiese recuperarla⁴¹. La comprensión y el apoyo moral por parte del alcalde y el municipio no sirvieron para aliviar la situación de la Sociedad. Las dudas sobre su futuro se despejaron en 1932, cuando el Ayuntamiento rescindió el alquiler y se hizo con la gestión directa del campo, años antes de la finalización estipulada⁴². Fue una situación nueva para el Ayuntamiento. El presidente del club de golf de Burdeos pidió al alcalde información, en diciembre de 1936, sobre la experiencia de gestión directa del club. Le respondió Hirigoyen⁴³ que en la situación previa la Sociedad tenía unos ingresos brutos anuales de 540.000 francos y a pesar de ello estaba en déficit. Tras asumir el Ayuntamiento el mando, se había nombrado un nuevo secretario con sueldo (no honorario), y reducido el número de trabajadores de mantenimiento de 16 a 7 (se sumaban en verano

³⁹ *Ibid.*, informe anterior a 1932. Es llamativa la preocupación por mantenerlo abierto para la clientela del resort, pero solo para la llamada rica y media.

⁴⁰ *Ibid.* Con tarifas debe referirse la nota al coste por jugar en el campo.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, sentencia de 23 de marzo de 1932. Por entonces la Sociedad del Golf debía al Ayuntamiento 102.000 francos, del alquiler de los años 1929, 1930 y 1931.

⁴³ *Ibid.*, carta de 21 de diciembre de 1936.

4 complementarios), consiguiendo estabilizar los gastos anuales en unos 125.000 francos. El alcalde y el interventor municipal controlaban todos los gastos, mientras que el secretario y un comité técnico (compuesto por notables del club, se supone sin remuneración) organizaban los torneos, decidían los trabajos a ejecutar y dirigían el personal. Resumiendo, «en réalité c'est le Maire⁴⁴ qui dirige tout, mais sans apparaître, et les choses vont très bien ainsi». Se puede resumir esta etapa del golf en Biarritz, desde su creación hasta 1936, como la evolución de una Sociedad privada deportiva y social de alta proyección internacional, tutelada por un Ayuntamiento amigo. Las corporaciones de Biarritz sintieron el club con visión cercana, nunca con desapego, no fue en ningún momento «el campo de los ingleses», sino «uno de los nuestros». La Corporación debió tener las ideas muy claras para invertir más de un millón de francos de 1913 en unos terrenos deportivos, y esto se hizo previendo su gran rentabilidad en la atracción del forastero. La confianza que depositó el Ayuntamiento en el club en los aspectos directivos y deportivos, en los que nunca se inmiscuyó, fue total, y solo los aspectos económicos —nunca los personales— crearon dificultades, muchas, que terminaron en ruptura cuando la situación se hizo insostenible. El resultado fue que el campo de golf de Biarritz —hoy en uso— fue desde 1932 totalmente municipal, con sus gastos incluidos en los presupuestos del Ayuntamiento, algo que todavía no había sucedido en España, aunque en San Sebastián al menos se consideró como una posibilidad, cuando se enfrentaron con la tarea de hacer un campo que estuviese a la altura de sus vecinos vasco franceses.

San Sebastián y su campo de golf en Lasarte

Si la costa vasco francesa fue refugio y lugar de encuentro de españoles en un país vecino, San Sebastián supuso estar en casa, con todas sus ventajas, sumadas a las mejoras materiales y de ocio frecuentes en la ciudad. El deporte fue uno de los puntos fuertes, y en los programas de fiestas destacaron las competiciones deportivas. Los deportes precisaban buenas instalaciones o mucha imaginación para suplirlas. En ellos se confiaba, al igual que en otros equipamientos, como los hoteles, o en el transporte eficaz. Así, un corresponsal de sociedad se preguntaba en

⁴⁴ Se refiere a él mismo, Hirigoyen.

1899 porque no podía tener San Sebastián estación de otoño, como había en Biarritz, donde los españoles estiraban su estancia hasta mediados o finales de octubre, cuando antes regresaban en septiembre. Proponía, para que hubiera estación de otoño e incluso de invierno, «catequizar á los forasteros haciendo la vida material cómoda y agradable»⁴⁵. Biarritz y San Sebastián se complementaron muy bien, algo que las publicaciones turísticas potenciaron, al vender como aliciente de la estancia en el suroeste francés asomarse a España. Hubo pasos de la frontera sonados, como el de la reina Victoria de Gran Bretaña en 1889. Y de forma más discreta, en enero de 1894 se acercó a San Sebastián el primer ministro británico William Ewart Gladstone (1809-1898). En una de las crónicas de este viaje se relató que uno de sus acompañantes fue el escocés Lord Shand (1828-1904), fundador en 1888 del club de golf de Biarritz, y su primer presidente. Se encontraron en San Sebastián con el alcalde Joaquín Lizasoain, quien años después intervendría en la instalación del golf de Lasarte, al ser propietario de una parte de los terrenos.

Hay un primer atisbo de golf en San Sebastián en 1900, en Los Juncales, junto a la playa de Ondarreta, al pie del palacio de Miramar⁴⁶. Era un espacio de uso múltiple, similar a los *links* escoceses, utilizado para maniobras militares, hípica, polo, tenis, fútbol, golf, y años después para demostraciones aéreas. Un factor que influyó en el inicio del golf donostiarra fue el veraneo de la corte en San Sebastián, del que formó parte a partir de 1906 Victoria Eugenia de Battenberg, inglesa con aficiones deportivas. Al terminar 1905, cuando se afianzaba su relación con Alfonso XIII, intercambiaron numerosas postales. Al rey español, entre ellas una fotografía suya en la que estaba preparada para golpear una bola de golf en el campo de Osborne House (Isla de Wight)⁴⁷. En otra escribió la futura reina española: «If only that horrid sea did not divide us and we could be together»⁴⁸. Para salvar esa distancia, el punto de encuentro elegido para formalizar el noviazgo fue Biarritz, lugar estratégico cercano a San Sebastián y su palacio real. Mientras llegaba el

⁴⁵ *El Día*, 20 de setiembre de 1899, p. 1.

⁴⁶ Véase Z. Leizaola, *Saint-Sébastien et ses environs. Guide Illustrée. Traducción libre del español de Joseph Courtel*, J. Baroja e hijos, San Sebastián, 1900, p. 148.

⁴⁷ Marino Gómez-Santos (ed. y estudio), *Correspondencia epistolar de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg al rey Alfonso XIII: 1905-1906*, Organismo Autónomo Correos y Telégrafos; Patrimonio Nacional, Madrid, 1993.

⁴⁸ *Ibid.*, postal núm. 28 de diciembre de 1905.

ansiado enero de 1906, Victoria Eugenia tuvo un profesor de español⁴⁹. En una de sus postales le contó a Alfonso XIII: «[...] Tu me demandes le nom de mon professeur. Comment sais tu que j'eu ai un? Señor Don Eduardo Peña. Quel superbe nom! Je ne l'ai vu qui une fois donc je ne sais pas ser profession. Il me parle seulement en espagnol et moi je le regarde, d'un air ébahi! C'est très drôle». En otra le confió: «[...] Je viens de lire un livre qui m'a beaucoup interesse et amusí. «Summer at San Sebastian» écrit par un anglais du nom de Calvert⁵⁰. Il semble t'avoir vu en Septembre et il y a beaucoup de toi et de queen X»⁵¹. La indicación final era una alusión a la broma de Alfonso XIII al bautizar su barco de regatas de vela con ese nombre. Calvert (1872-1946) en el libro citado relató su travesía por la costa norte española en el verano de 1905, a bordo del yate de vapor *Iolanthe*. Incluyó frecuentes alusiones al deporte en San Sebastián y a sus posibilidades para el golf. En una tertulia de sobremesa en Cristina Enea⁵², «over our coffee, which was served on the lawn in view of the stately Pyrenees, the talk returned to politics, and was only diverted by a reference to pelota. From pelota to golf was a perfectly natural transition, and taking (figuratively) the lawn as our tee-ing ground, we laid out imaginary links over half the province of Guipuzcoa, until the arrival of the carriage was the signal for us to

⁴⁹ Marino Gómez-Santos, en «La modernidad llega a la corte española», *La reina Victoria Eugenia y el palacio de la Magdalena*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 2011, p. 34, indicó que el profesor era Eduardo Martín Peña, antiguo catedrático del Instituto de Santander. En 1905 se encontraba en Inglaterra como corresponsal de *El Correo* de Madrid y era agregado de la embajada de España en Londres.

⁵⁰ Albert Frederick Calvert, *Summer in San Sebastian. With Illustrations*, Elkin Matthews, London, 1906, con dedicatoria de octubre de 1905 a Eduardo Peña, Edmund Poole y Graham Hill, a los que llamó «Mis queridos compañeros de viaje». Publicó numerosos libros dedicados al arte español, Reales Sitios, la boda de Alfonso y Victoria Eugenia, o ciudades españolas.

⁵¹ Marino Gómez-Santos, *Correspondencia epistolar...*, op. cit., postal 26 de 21 de diciembre de 1905. Quizá el libro, y por tanto el viaje de Calvert, se hiciera por encargo, para que la futura reina tuviera una visión amable —y deportiva— de su nuevo país. Es significativo en este sentido que acompañase a Calvert en su viaje el diplomático y profesor de español de Victoria Eugenia, Eduardo Peña, y también la premura de la edición.

⁵² Residencia del duque de Mandas, Fermín Lasala y Collado (San Sebastián 1832-Madrid 1917), embajador de España en Gran Bretaña entre 1900 y 1905. Se interesó por el deporte, como se relató en *La Época*, 29 de julio de 1899, p. 1: «ha cedido un terreno de su propiedad á fin de que se establezca en él el juego de «Lawn-Tennis», puesto muy de moda en Biárritz [sic] y que sin duda será muy favorecido por la aristocracia».

take a reluctant farewell»⁵³. La cuestión de un nuevo campo de golf para San Sebastián era algo candente:

At dinner that evening, at the pretty Cantabrico Restaurant overlooking the bay, the formation of a golf course near San Sebastian was discussed with spirit. The Count del Puerto is a firm believer in the «drawing» powers of the royal and ancient game, and having studied the country carefully, he mapped out on the tablecloth the positions of the nine holes and the site for a club-house. [...] «We only want a good golf link and a decent club-house to bring all the Biarritz visitors flocking across the frontier!» Nobody seemed particularly impressed by the enumeration of the present superior attractions of San Sebastian, or by the Count's optimistic belief in the drawing powers of the suggested new attraction, but I know that his arguments have carried weight with several members of the Corporation, and I should not care to wager that before long a golf course will not be opened in the placid valley of the Urumea⁵⁴.

Los deseos de contar con un campo de golf en el entorno de San Sebastián, que Calvert advirtió, estaban en sintonía con los aires de una corte renovada con la presencia de la joven Victoria Eugenia. Tanto en 1906 como al año siguiente los reyes pasaron unos días en la Granja⁵⁵, y después estuvieron en San Sebastián, en una época en la que bullían ideas para establecer un nuevo palacio para el veraneo regio. Por entonces se inició la donación y construcción de la finca y Palacio de la Magdalena en Santander, coetánea de la fallida operación de Cortegada, en la ría de Arosa. En Alfonso XIII había prendido la afición al golf, tal y como recogió Henry Leach en un artículo de la *C.B. Fry's Magazine* titulado «Kings at the game»⁵⁶. Se ha conservado un ejemplar en la Real Biblioteca, con anotaciones a mano del 20 de febrero de 1908, escritas por Richard Shiers-Mason. Era canónigo anglicano de Gibraltar, y trató de

⁵³ *Summer in San Sebastian...*, *op. cit.*, p. 131.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 134-136.

⁵⁵ Para el verano de 1907 se preparó en La Granja un campo de golf en La Mata, que existe hoy. El año anterior se anunció en *El Día*, 14 de julio de 1906, p. 2: «Detuviéronse [los reyes] en el recinto de la Sociedad Tiro de Picho [sic] donde visitaron el estanque de patinar y el sitio destinado al juego del *lawn tennis*; próximo á éste se instalará el del *golf*, á que tan aficionada es la reina Victoria».

⁵⁶ Henry Leach, *C. B. Fry's Magazine*, febrero de 1908, vol. VIII, núm. 47, pp. 444-450.

llamar la atención del rey sobre las posibilidades de la bahía de Algeciras —en concreto la localidad de Campamento donde él vivía— para desarrollar deportes que atrajeran a los ingleses. Subrayó de su mano una frase de Leach dedicada a Alfonso XIII, en la que anticipó lo que hoy es una realidad en la costa mediterránea y en el atlántico sur español: «It is said that his Majesty now appreciates the fact, which has long been patent to others, that the coast of Spain offers facilities for the establishment of most popular winter golfing resorts, as might be very profitable to the country»⁵⁷. Era un momento oportuno, ya que desde 1908 se contaba en Madrid con un campo de 18 hoyos, en las Cuarenta Fanegas, y la alternativa veraniega no parecía ser el campo de La Granja, muy presente en noticias de 1907 y casi desapercibido en las de 1908⁵⁸. En el verano de 1907 el San Sebastian Recreation Club inauguró un pequeño espacio para golf⁵⁹ en el jardín de Villa Zinza, en la ladera del monte Ulía, que era precario y no mucho mejor que la zona libre de Ondarreta. Pero los promotores eran ambiciosos, y trataron de organizar torneos de profesionales con buenos jugadores británicos y franceses, aunque los mejores británicos renunciaron a venir. El proyectista inglés de campos W. H. Fowler (1856-1941) estuvo en San Sebastián en 1911, y puso por escrito su visión nada complaciente de Villa Zinza: «at present those who tell the world that one can play golf at San Sebastian are saying what is not true in the acceptation of the word as known in England. A small field very much «accidenté» as the French say, or «like the roof of a house» as in English, with four or five small tees for greens⁶⁰, and you have «golf» as played at San Sebastian. A half iron shot in any direction would take one «out of bounds», so it is easy to imagine the size of this links»⁶¹. Se sentía la necesidad de algo mejor y pronto hubo nuevas iniciativas. Esta vez fue directamente el Ayuntamiento, a través de la Comisión de Fomento, quien tomó las riendas para buscar la parcela adecuada, y formar una Sociedad que desarro-

⁵⁷ *Ibid.*, p. 450.

⁵⁸ Y en 1909 no figura Alfonso XIII entre los jugadores, quizá decayó su interés inicial por el golf a favor de otros deportes.

⁵⁹ Ese verano lo visitaron los reyes. Ocupaba unas tres hectáreas, harían falta quizá 10 veces más para un campo de 9 hoyos amplio (un campo estándar tiene 18 hoyos).

⁶⁰ El *tee* es el espacio de salida en cada hoyo, suele ser mucho menor que el *green*, que es el lugar de llegada y final del hoyo, y en Villa Zinza cada *green* era del tamaño de un *tee*.

⁶¹ William Herbert Fowler, «The quaintest course in Europe», *Sheffield Daily Telegraph*, 25 de enero de 1911, p. 12.

llase este deporte⁶². En marzo de 1913 se expuso la necesidad de contar con una instalación deportiva similar a las de Biarritz, San Juan de Luz o Pau. La primera intención iba en la línea del *champ de courses* que no llegó a ser en Biarritz, con hipódromo, campo de golf y polo. Se sopesó la escasez de terreno en Los Juncales, y su excesiva cercanía a la población, mientras que «Por la parte de Lasarte había espacioso sitio, pero tal vez sea muy lejos, pues dista de 8 á 9 kilómetros de la población»⁶³. Se reproducían quizá las dudas de Biarritz, entre unos terrenos próximos, de fácil acceso pero situados en el punto de mira de los urbanizadores, y otros más alejados⁶⁴.

Uno de los protagonistas en la Comisión fue José María Aristeguieta, que había tomado parte en las gestiones previas, entre ellas una visita al campo de Biarritz. Había contactado con Joaquín Lizasoain Minondo, mencionado antes, y Juan Bautista Tejada, propietarios de terrenos en Lasarte que estaban dispuestos a alquilarlos. Resumió sus conocimientos en un estudio para la implantación del campo de golf, de 18 de abril de 1913⁶⁵, en el que expuso que un técnico inglés (no lo citó, pero fue W. H. Fowler, quien terminó proyectando el campo) había estudiado en 1911 los terrenos de Lasarte (pertenecientes al municipio de Usurbil) y dio un parecer positivo. La temporada prevista para lograr visitantes extranjeros era de enero a abril. Destacó como campos de referencia Biarritz, San Juan de Luz y Hendaya, en especial La Nivelle en San Juan de Luz, que describió como «nuevo y magnífico», y añadió que se había visitado detenidamente. Presentó la promoción del campo como un revulsivo económico para la ciudad: «Siendo á todos los elementos de San Sebastián, conve-

⁶² El rey alentó también, en el *Heraldo Militar* del 1 de octubre de 1913 p. 2 se apuntó que «Por indicación del Rey se construirá un campo de «golf» próximo á San Sebastián».

⁶³ AMSS, «Espectáculos públicos. Espectáculos deportivos», expediente «campeonatos de golf, organizados por la Sociedad Anónima “Campo de golf y otros deportes”, 1913-1924», sección B, negociado 7, serie II, libro 256, expediente 7.

⁶⁴ En este sentido, el de alejarse del centro urbano, es significativa la elección de emplazamiento, en el cinturón sur de San Sebastián a la altura de Lasarte, y entre los ríos Oria y Urumea, de varios centros deportivos y equipamientos. En Loyola, en la ribera del Urumea, estuvo la finca utilizada por el Club Cantábrico de San Sebastián, y Loyola fue uno de los emplazamientos estudiados para el campo de golf. Hacia el oeste y cerca de la carretera de Lasarte se encontraba la finca hípica de Alfonso XIII, Lore Toqui. Más al sur pero en las cercanías estuvieron situados el golf de Lasarte, un aeródromo y el hipódromo. Unían estas zonas vías de tren y tranvía, junto con varias carreteras que fueron utilizadas para las competiciones de automovilismo de los años veinte.

⁶⁵ AMSS, *op. cit.*

niente y necesario el atraer al extranjero [sic], pues es el medio de vida de nuestra querida Ciudad, como asunto que á todos interesa comercialmente lo hemos de tratar». En junio de 1913 se reunió la Comisión específica para crear el campo de golf, ya independiente de los deportes mencionados en la anterior reunión, y se propuso constituir una sociedad para la promoción del nuevo campo. Se trató «asimismo de dirigir al pueblo una circular reglamentando ese servicio y exponiendo en élla los propósitos de la Junta y el ideal que con ello persigue; y se acuerda designar al Presidente Sr. Laffite, para que redacte dicha hoja que há de lanzarse á la publicidad»⁶⁶. Es de notar el uso de la palabra *servicio* en lo destinado a la opinión pública, complementando las motivaciones económicas que citó Aristeguieta.

El primer paso para la construcción del campo de golf fue alquilar por diez años los terrenos de Lasarte a varios propietarios, identificados en la figura 1⁶⁷, lo que comunicaron al alcalde en enero de 1914. Respecto a la Sociedad a formar, esperaban que el Ayuntamiento subscribiera algunas acciones, y tuviera prevista la concesión de una subvención anual para cubrir el alquiler de los terrenos. El marqués de Roca Verde⁶⁸, en mayo de 1914, informó al Ayuntamiento que se había constituido la Sociedad Anónima Campo de Golf y Otros Deportes, y agradeció el acuerdo municipal de concesión de la subvención anual, en el que no se señaló cantidad⁶⁹. El capital social era de 125.000 pesetas, en 1.250 acciones de las que habían sido suscritas 1.000. La calidad de socio correspondía al que tuviese al menos 5 acciones⁷⁰. Esta forma de Sociedad Anónima era quizá anómala en una organización deportiva, pero en esto seguía el ejemplo de la recién formada para el golf de Biarritz. Tras su constitución fue la Sociedad, con el apoyo del Ayuntamiento, la que se encargó de poner en marcha el nuevo campo de golf. Henry Leach había recogido en 1914 el deseo que

⁶⁶ AMSS, *op. cit.*

⁶⁷ Es un plano de parcelas de un expediente conservado en el Archivo General de Gipuzkoa en Tolosa (en adelante AGG), titulado «Solicita el concurso material de la Exma. Diputación para el establecimiento de un servicio de aeroplanos que trata de realizar la Sociedad francesa de Transportes aeronáuticos, para la conducción de pasajeros entre Burdeos y San Sebastián».

⁶⁸ Leonardo Moyúa y Alzaga, VII marqués de Roca Verde, alcalde de San Sebastián entre 1905 y 1909, y diputado en Madrid.

⁶⁹ AMSS, *op. cit.*

⁷⁰ Nota Simple del Registro Mercantil de Guipúzcoa. En la inscripción figuran los estatutos.

tenía la corporación de establecer un verdadero campo municipal, algo que no se logró: «When I went to San Sebastian, one of the most beautiful and fully equipped seaside resorts in the whole world, the municipal authorities assured me that they felt a fear that the bull-fights were becoming a doubtful attraction to foreign visitors, and they were giving their attention to the establishment of a municipal golf course. It will be the first municipal golf course on the continent of Europe»⁷¹.

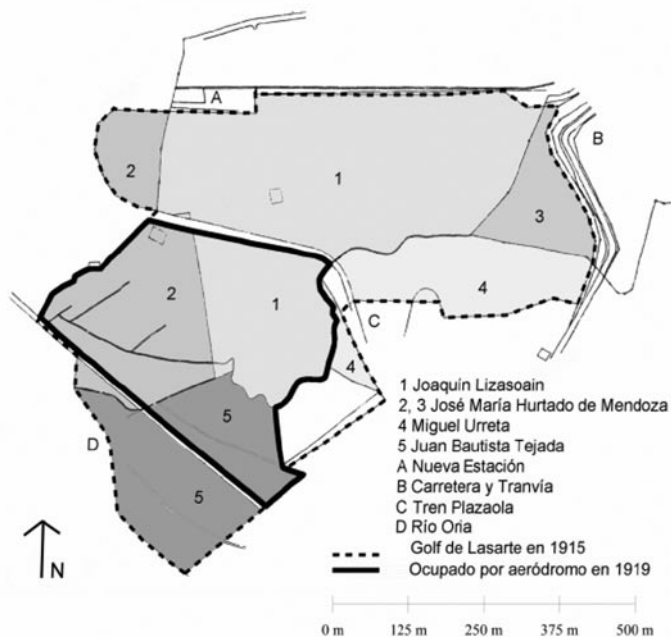


Figura 1

Parcelas que formaron el golf de Lasarte

Fuente: Redibujado sobre plano de parcelas del aeródromo de Lasarte, original en escala 1/1.000, ca. 1919, Archivo General de Guipúzkoa, JD IT 1820 b, 2.

⁷¹ Henry Leach, *The Happy Golfer. Being some experiences, reflections and a few deductions of a wandering player*, Macmillan and Co., Limited, London, 1914, pp. 344-345.

El campo se inauguró en 1915, y en su primera forma contó con 18 hoyos, divididos en dos partes de 9 hoyos por el tren llamado Plazaola (Véase figuras 1 y 2). Se ha conservado una doble hoja con un resumen de ingresos y gastos hasta agosto de 1916⁷², en el que se contaron en ingresos suscripciones (652 acciones a 100 pts., 65.200) y otras llamadas subvenciones (15.000 más 8.000 del Ayuntamiento, 750 de Ferrocarriles Vascongados, 5.000 del Casino, 1.250 del Hotel Reina María Cristina, 500 del Club Cantábrico, 500 del Círculo Easonense y 150 del Unión Club), que dan una idea de los apoyos que tuvo la Sociedad del Golf.

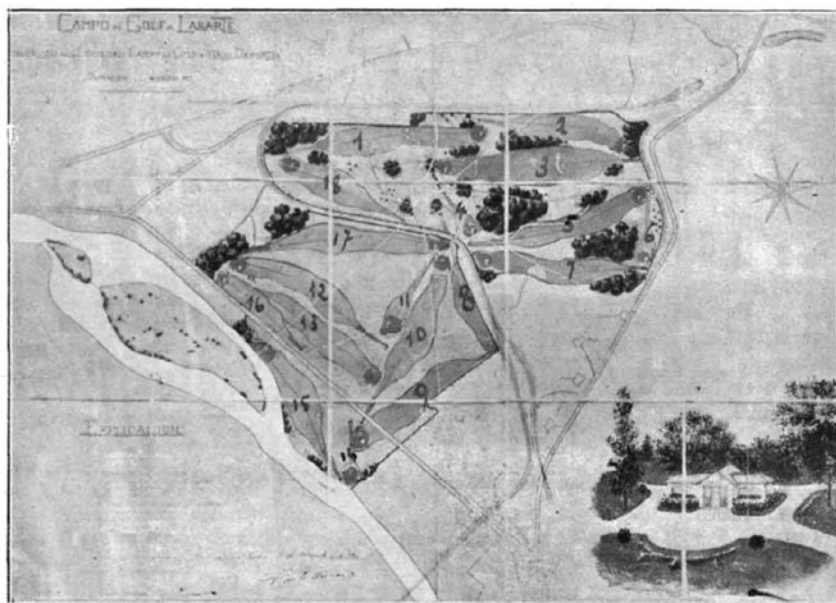


Figura 2

El campo de golf de Lasarte en su estado inicial (1915-1919), con 18 hoyos.

Fuente: Plano de Alfredo Peña, en «El golf en San Sebastián»,
Heraldo Deportivo, 15 de junio de 1915, p. 28.

⁷² AMSS, *op. cit.*

Como señaló Felix Luengo⁷³, el Club Cantábrico y el Círculo Easonense eran dos sociedades recreativas de corte aristocrático, fundadas a fines del siglo XIX, que se quedaron aisladas al comenzar el siglo XX, mientras se multiplicaban otras de tipo más popular, entre ellas numerosas deportivas. El golf donostiarra pareció alinearse en principio con el tipo de ocio y deporte más minoritario, pero supo sobrevivir y reinventarse, y disfrutó de una notable actividad deportiva de socios, más los torneos para jugadores profesionales. Es reveladora la portada del primer número de la revista deportiva guipuzcoana *La Información Sportiva*, de diciembre de 1916⁷⁴. Ocupó la portada una foto de la princesa Tschikowska como jugadora en el Real Golf Club de Lasarte, imagen icono del San Sebastián cosmopolita. Pero en la parte izquierda figuró el listado de deportes de los que se iba a ocupar la revista, y el golf estaba aquí arropado por la aeronáutica, el alpinismo, atletismo, boxeo, ciclismo, foot-ball, hockey, lawn-tennis, motorismo, natación, pelota, remo y yachting. Esta revista, órgano de la Federación Atlética Guipuzcoana, juntó en sus páginas deportes populares y otros menos extendidos. También el campo de golf sirvió para todo, lo mismo fue atravesado por los corredores de cross-country, que organizó torneos de bolos, acogió fiestas vascas, y patrocinó pequeños torneos para que pudieran jugar los jóvenes que trabajaban como *caddies*. Un día recibía a la reina Victoria Eugenia para tomar el té, y al siguiente se llenaba de caseros⁷⁵ y trabajadores. Fue muy versátil como sociedad deportiva. En 1917 se estrenó una casa club reducida, pero capaz de albergar una intensa vida social, favorecida en verano a partir de 1916 por la actividad en el hipódromo de Lasarte, promovido por el empresario del Casino, Marquet. El campo de golf, fuera del circuito del Casino aunque subvencionado por él, no llevó una vida tan desahogada como su vecino de la otra orilla del Oria. El hipódromo había nacido de la facilidad de inversión con los dineros del juego, no bien vista por algunos. Por ejemplo para Fernández-Flórez la proliferación de equipamientos de ocio producía una especie de Ciudades-Marquet:

⁷³ Felix Luengo Teixidor, *San Sebastián. La vida cotidiana de una ciudad. De su destrucción a la Ciudad Contemporánea (sus gentes, costumbres, imagen, sociabilidad)*, Txertoa, San Sebastián, 2000, p. 84 y p. 112.

⁷⁴ *La Información Sportiva*, 7 de diciembre de 1916, año I, núm. 1.

⁷⁵ La relación con caseros era cercana, pues sus pastos fueron con frecuencia arrendados para completar ingresos.

El terrible parecido de estas poblaciones veraniegas llega á hacer imposible tener hacia una de ellas un interés predilecto. [...]. El Sr. Marquet es un fabricante de ciudades veraniegas, seguramente muy estimable, pero que no posee más que un modelo. El Sr. Marquet recibe el encargo de hacer una estación estival para disfrute de veraneantes. Entonces, el Sr. Marquet se remanga y pide una playa; cuando ya tiene la playa la bordea con un andén de blanquecino cemento; en seguida hace un Gran Casino, cuidando de que tenga dos torres y un reloj; extiende una terraza ante ese casino, busca una planicie y construye un hipódromo; [...].

Poco más ó menos esto es San Sebastián y poco más ó menos á esto quedará reducido Santander, y así serán, pasados los años, Gijón y La Coruña⁷⁶.

Quizá la falta de proyección internacional estable, tal y como se dió desde el principio en el vecino campo de Biarritz, hizo que el club viviera en una apurada situación económica, que expuso en una entrevista el secretario honorario del club, Ezequiel Roca: «—Esta Sociedad se fundó en 1914, comenzando á jugar con nueve agujeros, de la parte alta. Dos años después se inauguró todo el recorrido. Actualmente cuenta con 220 socios y se juega durante dos temporadas: la de verano desde 1.º de julio y la de invierno desde 1.º de noviembre á 31 de mayo. —¿Qué presupuesto desarrollan ustedes anualmente? Ha tocado usted el punto más vulnerable y más delicado. Gastamos anualmente unas 40.000 pesetas y nuestros ingresos ordinarios apenas llegan á 20.000. Este es nuestro temor si no encontramos ingresos extraordinarios que nos ayuden a vivir»⁷⁷. La subvención municipal había que lucharla año a año, sirva de muestra esta petición: «si la Certificación primera comprende y da idea del desenvolvimiento de la vida de relación y deporte, tan necesaria en una playa veraniega, la Certificación segunda muestra que esta vida de sport, no responde á una friolidad más o menos pasajera [sic], sino que representa el sostén de varias familias, de muchos obreros, que á merced del higiénico de-

⁷⁶ Wenceslao Fernández-Flores, «Cómo se hace una ciudad», *ABC*, 5 de agosto de 1917, p. 6. En 1917 inauguraron en Santander la última fase del casino en el Sardinero, el Hotel Real, y el hipódromo junto a Cabo Mayor. También se habló de un campo de golf cercano al hipódromo, que iba a proyectar Fowler, no construido.

⁷⁷ «Sociedades donostiaras. El Real Golf Club de Lasarte», *Gran Vida*, 1 de agosto de 1917, p. 278.

porte viven; obteniéndose así un beneficio directamente tangible [...]. Y como si esto fuera poco, el cuidado exquisito que há de tenerse en la conservación del campo, constituye á la vez una verdadera escuela para los agricultores y los caseros, que aprenden y practican la formación y entretenimiento de los prados, sirviendo los que comprenden las treinta y seis hectáreas de terreno que posee esta Sociedad de ejemplo y práctica de lo que en este orden de cosas puede hacerse [...]. Suplica muy encarecidamente á V. E. que para el año próximo sea incluida entre las entidades subvencionadas la que me honro en Presidir»⁷⁸. Argumentó Roca Verde con los beneficios económicos en forma de empleos, y a uno de ellos, el de *caddy*, se aludió en una noticia del *Times* de Londres sobre San Sebastián: «But San Sebastián aspires also to become a winter resort. The Casino with its gaming tables, the theater and the golf links, are now open all the year round, although the best caddies return to Madrid to face the nine months winter»⁷⁹. Una forma de reducir gastos de alquiler y mantenimiento fue renunciar en 1919 a tener un campo de 18 hoyos, perdiendo los 9 del sur del Plazaola, en los que se instaló un rudimentario aeródromo. En 1920 fue Ezequiel Roca quien pidió ayuda a la Comisión de Fomento, al haber fallecido el marqués de Roca Verde⁸⁰. Expuso que a pesar de la colaboración del Ayuntamiento, que subvencionaba con 8.000 pesetas año, cantidad que empleaban en el pago a los trabajadores de mantenimiento, no salían del déficit. Y se presentaba una ocasión en la que el campo iba a ser examinado, como era la próxima reunión en San Sebastián de la Liga de Naciones, para la que la Comisión de Fomento iba a realizar varios actos de bienvenida. Entre los jugadores de golf que acudieron a las reuniones de la Liga destacaron Arthur Balfour (1848-1930), ex primer ministro británico, y James Eric Drummond (1876-1951) diplomático escocés, secretario general de la Liga de Naciones entre 1919 y 1933. Aunque no consta su presencia en Lasarte, jugaron al tenis en las pistas de Ondarreta.

En los años veinte del siglo XX el campo de golf continuó solicitando la ayuda de instituciones públicas. En 1923 Mariano Zuaznavar,

⁷⁸ Escrito de 13 de diciembre de 1917 del marqués de Roca Verde, como presidente de la Sociedad del Golf, con dos certificaciones anejas, AMSS, *op. cit.*

⁷⁹ «A Spanish winter resort», *The Times*, 26 de noviembre de 1919, p. 15.

⁸⁰ AMSS, *op. cit.*, carta de Ezequiel Roca a la Comisión de Fomento de San Sebastián, de 26 de julio de 1920.

en representación del Club, acudió a la Diputación Provincial. Afirmó que se estaban cumpliendo las premisas de partida, ya que «allí vemos durante el invierno a cuantos ingleses visitan esta capital». Los gastos anuales eran de 25.000 pesetas, que se habían cubierto hasta entonces con las cuotas de socios, con la subvención del Ayuntamiento, y en especial con 13.000 pesetas aportadas por el Gran Casino. Tras la retirada de esta última subvención⁸¹, «la situación del Real Golf Club de Lasarte se hace difícilísima hasta el punto de haber pensado en su disolución». Estimó Zuaznavar en 250.000 pesetas lo invertido hasta entonces, en rellenos de tierras, podas o la construcción del chalet, cantidad que haría, de ser disuelta la Sociedad y abandonado el campo, «imposible o sumamente difícil el pensar en la construcción de otro campo»⁸². A pesar de negarse la subvención en 1923, se repitió la petición en 1925. En la introducción, tras recordar la importancia para el turismo de la ciudad, se decía que «El Real Golf Club fue creado como decimos, ante esa necesidad y que es cierto lo demuestra el hecho de que las reuniones previas para su formación se llevaron a cabo en la Casa Consistorial donde la Excma. Corporación Municipal ofreció su decidido apoyo consignando una subvención inicial de 8.000 pesetas». Los gastos anuales eran los mismos, pero al no haber aportaciones del Casino, la situación «se ha agravado considerablemente pues en los dos años de 1923 y 1924 los gastos superaron a los ingresos en 25.000 pesetas cantidad que viene a representar la subvención suprimida antes indicada»⁸³. También pudo influir la difícil situación del Ayuntamiento entre 1923 y 1925, en el inicio de la Dictadura de Primo de Rivera, con ceses y abandonos de corporaciones enteras⁸⁴.

Las dificultades económicas, unidas a la situación estratégica de los terrenos que los hacía deseables, presionaron para el traslado del campo en 1929. El nudo de comunicaciones de Lasarte estaba en el punto de mira de empresarios de San Sebastián, que habían formado una nove-

⁸¹ Se había decretado la supresión del juego, lo que afectó al golf y al hipódromo.

⁸² Tras indicar que se iban a aumentar las cuotas de socios el 100%, solicitó a la Diputación 5.000 pesetas, que no fueron concedidas. AGG, Fondo Juntas y Diputaciones, Fondo, Indeterminado, signatura JD IT 1526, expediente 8.159.

⁸³ *Ibid.* Como nota positiva, ese año se incorporó una nueva subvención de 12.000 pesetas del Sindicato de Iniciativas.

⁸⁴ Véase Luis Castells, «La Bella Easo: 1864-1936», en Miguel Artola (ed.), *Historia de Donostia-San Sebastián*, Nerea, San Sebastián, 2000, p. 379.

dosa fábrica de aceros especiales creada con patente británica⁸⁵. Se sucedieron algunas noticias sobre el futuro del campo de golf, en cierta forma contradictorias. Si en enero de 1929, en *ABC* se dio por hecha la ocupación del campo: «Ha sido notificado al alcalde que en Lasarte, en los terrenos del golf se instalará una factoría para la fabricación de aceros rápidos»⁸⁶, se matizó meses después: «[...] tuvimos miedo cuando se dijo insistentemente que iba a montarse una gran industria en los terrenos ocupados por el Real Golf Club de Lasarte. Suponemos alejado el peligro para esta aristocrática Sociedad [...]»⁸⁷. A esta presión, o en relación con ella, se sumó en mayo de 1929 la disolución de la Sociedad Anónima que había creado el campo de golf, que fue sustituida en sus tareas, en diciembre de ese año, por una agrupación deportiva, denominada Real Golf Club de San Sebastián⁸⁸. La imagen que se desprende de las primeras reuniones de la nueva junta es la de personas emprendedoras, nada acobardadas ante las dificultades. La situación no era nada fácil. Ahora los terrenos del club pertenecían a la Sociedad Aceros Lasarte, y tuvieron que negociar un alquiler con ella. La casa club con su finca —única propiedad de la disuelta Sociedad— había sido vendida a un particular, lo que llevó a otra difícil negociación. No es de extrañar, por tanto, que al día siguiente de comenzar a funcionar el club se tratase sobre un nuevo emplazamiento para el campo. Pronto, en enero de 1930, se quiso involucrar en estas gestiones al Patronato Nacional de Turismo. Aunque la respuesta del PNT no fue muy alentadora, ya que el secretario Sangróniz les indicó que habían consignado fuertes sumas para otros campos (Pedreña en Cantabria, y Málaga), el presidente del PNT —gran aficionado al golf— se reunió con los di-

⁸⁵ De esta factoría y su relación con Alfonso XIII, que fue accionista, se ocupó Guillermo Gortázar en *Alfonso XIII, hombre de negocios. Persistencia del Antiguo Régimen, Modernización económica y crisis política 1902-1931*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 102. Señaló que Joaquín Lizasoain (debe tratarse de Lizasoain Aurrecochea, hijo de Lizasoain Minondo, fallecido en 1922), de la familia propietaria de buena parte del terreno en el que se había instalado el golf de Lasarte, era miembro del consejo de administración de Aceros Lasarte. Quizá ello motivara los temores de la supresión del campo de golf.

⁸⁶ «Para fabricar aceros rápidos», *ABC*, 22 de enero de 1929, p. 42.

⁸⁷ *ABC*, 28 de agosto de 1929, p. 25.

⁸⁸ Carlos Celles Aníbarro facilitó una copia del primer libro de actas de esta entidad, cuya primera reunión llevó fecha de 27 de diciembre de 1929. Ha sido la suya una ayuda constante en los últimos años.

rectivos del club, para tratar sobre el nuevo campo y posibles terrenos adecuados⁸⁹. Del éxito de la lucha de las diferentes juntas directivas habla la supervivencia del club en sus terrenos de Lasarte, que mantuvieron en uso hasta la clausura del campo en 1968, cuando se inauguró su sustituto en Fuenterrabía: «Una página de la historia de San Sebastián va a cerrarse. De la historia deportiva, de la historia social. El golf de Lasarte, uno de los más veteranos de España, va a cerrar sus puertas después de cincuenta y cuatro años de actividad. [...] Medio Gotha ha desfilado por el golf de Lasarte»⁹⁰. No deja de sorprender que una instalación modesta, como la de este campo de golf de 9 hoyos, rodeado de vías de comunicación y fábricas⁹¹, con una casa club sencilla, se recordase como un espacio tan selecto. La otra cara de la moneda es la faceta deportiva siempre presente en Lasarte, y la base social cada vez más amplia de los jugadores. Un ejemplo es la familia Arruti, de jugadores y profesores, entre ellos José Arruti⁹², que impartió su primera clase oficial de golf en Lasarte en 1961, y su hermano Jesús Arruti, los dos siguieron el recorrido clásico de *caddy* a jugador profesional y profesor.

Si de lo expuesto parece quedar claro que entre 1915 y 1925 el campo afrontó apuros económicos, queda por comprobar si tuvo el esperado efecto de tirón sobre el turismo. No se ha dispuesto de datos completos de usuarios, aunque aparecieron en la prensa noticias de eventos singulares, como torneos deportivos o fiestas en la casa club, con listas de asistentes. La visión lejana, que en 1968 hacía desfilarse medio Gotha por Lasarte, no reparó en las dificultades económicas, que se hubieran aliviado de haber contado con un grupo amplio de jugadores extranjeros. El apoyo al club del vicecónsul británico en San Sebastián, Alfred Budd, que ofreció un premio en los primeros campeonatos de 1915, in-

⁸⁹ *El Sol*, 30 de agosto de 1930, p. 6. Era el conde de la Cibera, presidente tras la salida de Juan Antonio Güell. El PNT se reunió ese año varias veces en San Sebastián: «Noticias de San Sebastián. El Patronato de Turismo», *ABC*, 15 de agosto de 1930, p. 19.

⁹⁰ J. Berruezo, «Golf. El club de Lasarte cerrará sus puertas después de cincuenta y cuatro años de actividad. Se inaugurará un nuevo campo en Jaizquíbel», *ABC*, 22 de junio de 1968, p. 111 y p. 112.

⁹¹ En 1934 Michelín, hoy en activo, ocupó los terrenos al sur de la vía del Plazaola, que habían sido 9 hoyos del campo de golf y después aeródromo.

⁹² Conversación con José Arruti en el Real Golf Club de San Sebastián, Fuenterrabía, noviembre de 2011, estaba entonces en activo como profesor de golf.

dica que al menos los súbditos británicos de paso pudieron estar informados de la existencia del campo. En dos noticias se apuntó la visión desde Inglaterra, una de 1919 en la que se indicó que «Two drawbacks to San Sebastian must be mentioned [uno era el posible invierno lluvioso] The other is the low rate of exchange. As long as the pound fetches 38 francs while it is worth only 20 pesetas odd, British visitors to the Côte d'Azur are likely to stop at Biarritz or Saint Jean de Luz. The Casino proprietors, however, declare they have registered this month an increase of 35 per cent. in the number of visitors over last year's returns»⁹³. En 1928 se insistía en la ventajas de la costa vasco francesa: «On both sides of the angle formed by the Bay of Biscay the sea coast is becoming increasingly popular as a summer resort. On the French side, from Arcachon southwards, foreign visitors multiply yearly. On the Spanish side, though there are foreigners enough at San Sebastian or Santander and in between, most of the *veraneantes* are Spanish. For beauty and climate the two coasts are evenly balanced, but the comforts are more on the French side, and prices there are much easier». También en golf la balanza se inclinaba del lado francés, con seis campos entre Bayona y Hendaya. Eran los de Biarritz, Chiberta en Anglet, La Nivelle, Chantaco y Sainte Barbe en San Juan de Luz más el campo de Abbadia en Hendaya, frente a los dos guipuzcoanos de 9 hoyos. Sin embargo el viejo campo de Biarritz no salió bien parado aquí: «The links were never really worthy of Biarritz», frente a «The splendid new ones at Chiberta»⁹⁴. Se pueden citar dos ejemplos entre los extranjeros que jugaron en Lasarte, uno de ellos el cineasta Douglas Fairbanks en 1933, y otro Charles Graves, que relató que había escogido, frente a la visita al cementerio inglés de San Sebastián que le proponía la guía turística, «the golf course, which is not in the guide book, [...]. The course turn up to be a kind of Spanish Mildenhall». Antes de jugar tuvo que inscribirse en el libro de visitantes, donde encontró muchas entradas que llamaron su atención, como la de un matrimonio de Filadelfia⁹⁵. Se comprueba

⁹³ «A Spanish winter resort», *The Times*, 26 de noviembre de 1919, p. 15. Una confirmación de las dificultades con el cambio de moneda, en Félix Luengo Teixidor, *op. cit.*, p. 124.

⁹⁴ «The Basque Coast. Developments on both sides», *The Times*, 28 de setiembre de 1928, p. 17.

⁹⁵ Charles Graves, *Trip-tyque*, Ivor Nicholson and Watson Limited, London, 1936, p. 48.

que pasaron extranjeros por Lasarte, quizá no tantos como los esperados por las autoridades municipales en 1913, aunque el gasto inicial y anual del Ayuntamiento fue limitado, y la influencia municipal directa en los asuntos del club parece haber sido muy reducida. El club llevó una vida independiente que en ocasiones confluyó con los intereses turísticos de la ciudad. Como señaló John K. Walton, los grandes resorts costeros internacionales, tras la Primera Guerra Mundial, cambiaron su modelo y se adaptaron al turismo de playa, desvaneciéndose paulatinamente el gran y selecto turismo invernal. Quizá San Sebastián también había abandonado esa pretensión de ciudad de invierno, que ahora se antojaba innecesaria ante el desbordamiento del turismo de verano, olvidando su vieja preocupación por conseguir nuevos elementos de atracción para todo el año. Resulta paradójico que, si como se expresó en la introducción, inaugurar el campo de Lasarte fue abrirse a una nueva manera de entender la vida y el ocio, más internacional, está apertura fuese tan corta, ya que pronto hubo que adaptarse y sobrevivir con los mimbres locales, muy aptos para desarrollar iniciativas deportivas y de ocio de altura.

Se ha recordado aquí el comienzo y primer desarrollo del golf en Biarritz y San Sebastián, que se entendió y vendió como medio de promoción turística, potenciada por el prestigio de estos centros de ocio y deporte para locales y foráneos. Se afirmó al inicio que los campos de golf no se consideraron flor de un día en la vida de estos dos resorts, sino algo imprescindible. Los Ayuntamientos siguieron muy de cerca la vida de estas entidades. En Biarritz el municipio trató de evitar por todos los medios aparecer como protagonista, y ayudó desde fuera a la Sociedad en su gestión, hasta que no tuvo más remedio que, primero, comprar los terrenos, y al final asumir la gestión directa del campo. Biarritz fue modelo e incentivo para el desarrollo del primer golf español. En San Sebastián, tras varios ensayos, llegó el campo de Lasarte en 1915, promocionado desde el Ayuntamiento, bajo la mirada atenta de Alfonso XIII. La ciudad se adaptó al ritmo de una corte rejuvenecida con la presencia de una inglesa deportista, a la que hemos visto aprender la lengua de su futuro reino, a la vez que leía un libro sobre San Sebastián. El campo de golf de Lasarte se emplazó en terrenos del vecino municipio de Usurbil, al igual que el campo de Biarritz se asentó en buena parte en Anglet. Lasarte fue un campo nada lujoso, bien trazado y adecuado, que sobrevivió 50 años a diversos acosos de instalaciones de transporte e industriales. El Ayuntamiento donostiarra confió su de-

sarrollo a una sociedad, que quiso autónoma y apoyada con subvención. Faltaban años para la creación en España de verdaderos campos municipales⁹⁶, abiertos a todos, pero se había puesto la base, con estas iniciativas deportivas en las que los ayuntamientos fueron protagonistas.

⁹⁶ Iniciados en los años 80 del siglo xx. Por ejemplo Severiano Ballesteros Sota empuñó su prestigio como jugador en la promoción del municipal de Mataleñas (Santander, Cantabria).